Globethics Repository



El pesimismo esperanzado [The hopeful pessimism]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Fernández Nadal, Estela;Silnik, Gustavo David
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-02 05:52:40
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154667

El pesimismo esperanzado

Entrevista a Franz Joseph Hinkelammert

Estela Fernández Nadal y
Gustavo David Silnik

Resumen

Para Franz Hinkelammert la crisis actual, además de global, es una rebelión en los límites del crecimiento. Advierte sobre la irracionalidad de la megaminería y de los agrocombustibles y del riesgo que significan los proyectos tecnológicos. "No existe desarrollo tecnológico limpio", asegura. No hay, sin embargo, determinismo ni fatalismo en sus conclusiones, de allí la propuesta del pesimismo esperanzado.

Abstract

For Franz Hinkelammert the current crisis, besides global, is a rebellion within the limits of growth. He alerts about the irrationality of the mega mining and of the biofuels and of the risk that imply the technological projects. "The clean technological development does not exist" assures. There is no determinism neither fatalism in its conclusions thou, so his hopeful pessimism proposal.

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Estela Fernández Nadal

Doctora en Filosofía, investigadora principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente-investigadora de la Universidad Nacional de Cuyo. Discípula de Franz Hinkelammert desde aproximadamente una década e integrante del Grupo de Pensamiento Crítico, con sede en San José, Costa Rica.

PhD in Philosophy. Main researcher at the Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); professor and researcher at the Universidad Nacional de Cuyo. Pupil of Franz Hinkelammert for more than a decade and member of the Pensamiento Crítico group, San José de Costa Rica.

Gustavo David Silnik

Licenciado en Sociología y profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Investigador de la crítica de la ley en Hinkelammert y su vinculación con la tradición judía. Discípulo de Franz Hinkelammert desde aproximadamente una década e integrante del Grupo de Pensamiento Crítico, con sede en San José, Costa Rica.

Bachelor in Sociology and professor at the Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo. Researcher of Franz Hinkelammert's law critic and its link with the Jewish tradition. Pupil of Franz Hinkelammert for more than a decade and member of the Pensamiento Crítico group, San José de Costa Rica.

Palabras clave

1| Crisis global **2|** Civilización **3|** Crecimiento **4|** Rebelión en los límites
5| Desarrollo tecnológico **6|** Cultura andina

Keywords

1| *Global crisis* **2|** *Civilization* **3|** *Growth* **4|** *Rebellion within the limits*
5| *Technological development* **6|** *Andean culture*

Cómo citar este artículo [Norma ISO 690]

FERNÁNDEZ NADAL, Estela y SILNIK, Gustavo David. El pesimismo esperanzado. Entrevista a Franz Joseph Hinkelammert. *Crítica y Emancipación*, (5): 63-77, primer semestre de 2011.

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

Sobre la trayectoria vital e intelectual de Franz Joseph Hinkelammert

Estela Fernández Nadal

El economista y filósofo Franz Joseph Hinkelammert nació en Alemania en 1931. Doctor en Economía por la Universidad Libre de Berlín, realizó su formación de posgrado en el Instituto de Europa Oriental de la misma unidad académica. Radicado en Santiago de Chile a partir de 1963, vivió en el país sudamericano durante los años de la experiencia de construcción del socialismo liderada por Salvador Allende. Allí desempeñó una relevante labor académica: fue profesor de la Universidad Católica de Chile y del Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales (ILADES) y miembro del Centro de Estudios de la Realidad Económica Nacional (CEREN). El terrorismo de Estado desatado a partir del golpe militar de 1973 lo obligó a regresar a Alemania, donde permaneció unos años hasta instalarse definitivamente en Costa Rica en 1976. Allí fundó el Departamento Ecuménico de Investigaciones, donde realizaría su trabajo durante 30 años. Actualmente, continúa su tarea de investigación y docencia en el país centroamericano.

Hinkelammert ha sido distinguido con el Doctorado Honoris Causa de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) en 2002 y de la Universidad UniBrasil de Curitiba en 2005. En 2003, el Ministerio de Cultura de Costa Rica le otorgó el Premio Nacional "Aquileo Echeverría". En junio de 2006, fue galardonado con la Primera Edición del Premio Libertador al Pensamiento Crítico, que le fue entregado en Caracas por el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela, comandante Hugo Chávez Frías.

Sólidamente entrenado en la lectura de las fuentes clásicas del marxismo y en la investigación de las economías soviética y europea del Este, el joven Hinkelammert se interesó por desentrañar lo que, más allá del agnosticismo declarado de los dirigentes comunistas, interpretaba como una teología implícita en la idea de la planificación socialista. Este descubrimiento despertó su interés por escudriñar la presencia del mismo tipo de ideologías en las economías occidentales. Una osada comparación entre las proyecciones utópicas de ambos modelos lo llevó a la sorprendente conclusión de que existían

características análogas en la forma en que la teoría neoclásica concebía el equilibrio general y la manera en que los economistas soviéticos pensaban el comunismo.

La experiencia vital y académica de su etapa chilena (1963-1973) fue sumamente importante en la trayectoria intelectual de Hinkelammert. Esos años de profunda revulsión social y teórica lo pusieron en contacto con una realidad diferente de la europea y la soviética, así como también con desarrollos teóricos no transitados en las academias del centro. En particular, Hinkelammert descubrió en Chile la Teología de la liberación y la Teoría de la dependencia. Desde entonces, forjó una mirada comprometida con América Latina, que no abandonaría nunca.

A partir de la interrupción violenta del proceso democrático chileno, Hinkelammert centró sus análisis en la alianza entre libre mercado y dictaduras totalitarias. Su tesis plantea que, de la mano de Pinochet, Chile fue el laboratorio de la primera experiencia neoliberal, que luego se extendería por América Latina y por el mundo nordatlántico. Igual que en Chile, en todas partes, la ideología neoliberal se asociaba con una teología extremadamente violenta, dispuesta a justificar la matanza indiscriminada de militantes, estudiantes, artistas e intelectuales. Economía y teología volvían a darse la mano, mostrando las complejas relaciones de dominación que unían por entonces al cielo y a la tierra.

Esta línea de investigación desembocó en la recuperación de la categoría marxiana de fetichismo, a la que Hinkelammert interpretó como un fenómeno inherente a la naturaleza humana. Esta es finita y vulnerable, pero está, al mismo tiempo, atravesada por un anhelo a la infinitud, que sólo puede encontrar expresión mediante la creación de dispositivos abstractos. Como bien había descubierto Marx, el mercado es uno de tales mecanismos, pero no el único. Otras objetivaciones de la actividad humana se separan del mismo modo de su productor y se autonomizan: tal como sucede con el lenguaje, la ciencia, las leyes y, en definitiva, las instituciones. Esas inevitables mediaciones abstractas son creadas para permitir el desarrollo humano, sin embargo, tienden a independizarse del hombre y a someterlo, incluso, pueden convertirse en poderes que matan.

Frente a ellos, Hinkelammert sostiene la prioridad de la vida como criterio primero y elemental de verdad y de racionalidad. Se trata de un criterio de alcance intersubjetivo, que encierra una comprensión del ser humano como una totalidad socio-natural, cuya supervivencia exige su integración con los demás hombres y con la naturaleza mediante la división social del trabajo y del metabolismo con el medio.

En el fondo del fenómeno del fetichismo está la cuestión de la autonomización de la racionalidad formal y abstracta, la racionalidad de los medios, que se ha separado e independizado de la racionalidad material, de los fines, hasta el punto de suplantarla y subordinarla. Esta preeminencia atraviesa la estructura categorial de todas las ideologías políticas de la Modernidad y es la causa de sus derivaciones totalitarias, características del siglo XIX.

La explicación de este fenómeno lleva a Hinkelammert a analizar el funcionamiento de las utopías, a las que concibe, igual que Kant, como ideas reguladoras de la razón. Así entendidas, las utopías constituyen el marco trascendental de condiciones de posibilidad de lo posible, pero son incongruentes con cualquier realización social o política efectiva. El problema radica, precisamente, en el olvido del carácter trascendental de las utopías, que origina una forma completamente contradictoria de relacionarse con lo imposible. Según la misma, las metas utópicas, imposibles en tanto superan los límites de la condición humana, devendrían posibles (realizables empíricamente) a partir de una aproximación asintótica proyectada al infinito.

La crítica a la razón utópica de Hinkelammert le reconoce a las utopías la capacidad de interpelar el proceso en curso a fin de intervenirlo y transformarlo, pero, al mismo tiempo, plantea la necesidad de reformular los proyectos sociales y políticos, entendiendo la acción política como una aproximación práctica a una utopía siempre sujeta a reformulación y nunca factible en términos empíricos.

A partir de los años noventa, tras la caída del Muro de Berlín y el triunfo arrasador del capitalismo, Hinkelammert analiza las consecuencias sociales y culturales de la instalación de lo que llama la "lógica de la única alternativa". Considera a la "globalización" como una estrategia de acumulación capitalista, que, al igual que otras idealizaciones anteriores, posee el carácter de una utopía no sometida a crítica. El neoliberalismo retoma el mito del mercado como institución sacralizada, especie de divinidad despojada de carácter trascendente y convertida en un principio inmanente de funcionamiento perfecto, que realiza automáticamente el interés general. Se trata de una utopía que, en nombre de la Realpolitik, demoniza todas las demás utopías y combate las formas de resistencia que se le oponen, socavando las posibilidades de frenar la irracionalidad por ella desencadenada y de evitar el suicidio colectivo de la humanidad.

Para Hinkelammert, esa lógica destructora se manifiesta también en el nivel político. La absolutización de la relación mercantil no sólo amenaza las bases de sustentación de la vida en todas sus formas; también, por la vía de la conformación de un poder económico

mundial de carácter extraparlamentario y no sometido al control público –el poder de las burocracias privadas– ha socavado la misma democracia liberal, devenida mero correlato político del mercado como institución económica.

Frente a esa amenaza es necesario reelaborar el concepto de "democracia", en el sentido de incorporar en ella la capacidad de intervenir los mercados a fin de someter los intereses de las burocracias privadas al interés primero de la vida.

Como un complemento de su crítica de la razón utópica, en sus trabajos más recientes, Hinkelammert ha abordado la "crítica de la razón mítica". A partir de la puesta en sospecha del concepto de "secularización", ha postulado la existencia de un continuidad histórica profunda entre Cristianismo y Modernidad y, en forma más específica, entre el capitalismo y las formas ortodoxas y represivas de la religiosidad cristiana. Sin el "acontecimiento Jesús", eje de la matriz cristiana, no hubiera sido posible el hecho decisivo de la Modernidad, a saber, que Dios se hiciera hombre.

La prioridad del sujeto, como fuente de resistencia que enfrenta a los productos del trabajo humano objetivados, y de la vida, como criterio material de verdad y racionalidad, hacen de Hinkelammert un pensador profundamente original, que postula un universalismo ético y político de carácter material y concreto, acorde con la condición del ser humano real, que está material y concretamente unido a los otros seres humanos y a la naturaleza, a un punto tal que no puede vivir sin ellos. "Asesinato es suicidio" es el lema que condensa la concepción hinkelammertiana del sujeto: una compleja realidad intersubjetiva, de cuya emergencia y afirmación depende la vida, tanto de cada individuo como de la especie.

Entre las obras más importantes de Hinkelammert se encuentran las siguientes: *Dialéctica del desarrollo desigual* (1970), *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* (1970), *Las armas ideológicas de la muerte* (1977), *Crítica de la razón utópica* (1983), *Democracia y totalitarismo* (1987), *Cultura de la esperanza y sociedad sin exclusión* (1995), *El mapa del emperador. Determinismo, caos, sujeto* (1996), *El grito del sujeto* (1998), *El asalto al poder mundial y la violencia sagrada del Imperio* (2003), *El sujeto y la ley* (2003), *Hacia una crítica de la razón mítica* (2007) y *La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico de Pablo de Tarso* (2010). En colaboración con Henry Mora, Hinkelammert ha publicado también *Coordinación social del trabajo, mercado y reproducción de la vida humana* (2001) y *Hacia una economía para la vida* (2005, 2007 y 2009).

CyE
Año III
Nº 5
Primer
Semestre
2011

El pesimismo esperanzado

Entrevista a Franz Joseph Hinkelammert

Durante la semana del 13 al 17 de diciembre de 2010, mantuvimos una extensa y amena conversación con Franz Hinkelammert, en San José, Costa Rica. Por razones de espacio publicamos aquí sólo un fragmento de la entrevista, particularmente sobre los temas de la actual coyuntura de América Latina que son objeto de su preocupación.

Mendoza, marzo de 2011

Estela Fernández Nadal (EFN): Franz, ¿a qué llamas exactamente "crisis de los límites del crecimiento"? ¿Cómo se pone en evidencia?

Franz Joseph Hinkelammert (FJH): Se pone en evidencia en el hecho de que un crecimiento lineal, alto, no es sostenible, y esto se hace presente hoy en el plano del petróleo y de los cereales. En el caso del petróleo, la experiencia empírica demuestra que una tasa de crecimiento del 5%, aproximadamente, presupone un crecimiento del consumo de petróleo del 2% al 3%. Si lo calculamos a veinte años, un crecimiento así representa un aumento de 1/3 en el consumo de petróleo. Imagínate: ¡no hay suficiente petróleo para eso! ¿Cómo quieren sustituir el consumo del petróleo? Con los cereales. Entonces, aumenta la producción de cereales y baja la de alimentos de seres humanos. ¿Quiénes aparecen ahora como los hambrientos más urgentes y con poder de compra suficiente para desplazarlos? Los automóviles, que demandan ahora cereales y tienen poder de compra. En cambio, la gente hambrienta no tiene poder de compra. Entonces, ¿quién gana? Los automóviles, ellos devoran a la gente. Entonces, tienes las dos energías básicas: la energía básica para el cuerpo humano es el cereal, y la energía básica para las máquinas es el petróleo. Fíjate, ya el barril de petróleo está en 90 dólares. Y se habla de que va a subir nuevamente a 100 dólares[1]. Bueno, con

1 Al momento de editarse esta entrevista (marzo de 2011) el precio del petróleo ya había trepado a cifras algo superiores a los 100 dólares el barril [N. del E.].

100 dólares todavía podemos vivir. Pero ¿si la tasa de crecimiento sigue alta a nivel mundial? Entonces va a subir más y llegará a 140 dólares, como en 2008, y habrá otra crisis, que será considerada como una nueva crisis financiera. Eso está en el tapete.

EFN: Y paralelo a esto (la gente hambrienta y la producción de cereales para agrocombustibles) está el impacto sobre el ambiente.

FJH: Los impactos están todos interrelacionados: la falta de alimentos para la gente, la escasez de energía para las máquinas y la crisis del medio ambiente. Es todo una gran crisis, una crisis global; la enfocan como si fuera una crisis del clima, pero es una crisis de los límites del crecimiento, una rebelión de los límites. Como no se los ha respetado para nada, ahora los propios límites se rebelan. Y ahí aparece de nuevo la necesidad de otra civilización, por el lado de la producción misma de alimentos y de energía. No solamente a partir del problema de la convivencia, que es siempre subvertida cada vez más. La convivencia está en crisis, pero es a la vez un aspecto de la crisis de esta rebelión. La de 2008 es la primera crisis cuya raíz es la rebelión de los límites. Y aunque no se habla públicamente de una rebelión de los límites del crecimiento, los militares lo tienen completamente claro, por eso las guerras son por el petróleo: quien tiene el petróleo domina el mundo.

Y no surge ningún pensamiento de consenso, pura guerra. Solamente en guerra piensa el sistema y, sobre todo, los Estados Unidos. Los Estados Unidos son los herederos del nazismo en este sentido, sólo pueden pensar soluciones a partir de la guerra, no pueden pensar en términos de lograr un acuerdo, no les entra en la cabeza, porque el cálculo de la utilidad propia siempre lleva a la guerra, siempre la guerra parece lo más útil, nunca la paz.

EFN: Tú has caracterizado esa actitud como "cortar la rama del árbol donde se está sentado", ¿no es cierto?[2].

FJH: Sí, así es.

EFN: En América Latina, particularmente en Bolivia, pero también en Ecuador, en Venezuela, tal vez en Brasil, sus gobiernos tienen –en

2 Hinkelammert, Franz J. 2001 "Asesinato es suicidio: cortar la rama del árbol en la cual se está sentado" en *El nihilismo al desnudo. Los tiempos de la globalización* (Santiago de Chile: LOM Editores) pp. 155-183.

distintos grados– cierta conciencia de estos límites, y en muchos casos se discute qué forma de crecimiento promover, que no resulte destructora del medio ambiente y del ser humano. Pero como tú decías, no siempre se sabe cómo hacerlo, porque a la vez son países con muchas carencias, muy atrasados desde el punto de vista de sus infraestructuras, necesitan construir presas, caminos, gasoductos, etcétera.

FJH: Sí, ese es el problema. Pero hay una cosa ahí: las culturas que se han considerado siempre como atrasadas indican hoy el camino que hay que tomar, porque las culturas anteriores no eran tan suicidas como la moderno-occidental. Entonces, ¿por dónde habría que hacer el camino? Se ve desde estas culturas mucho más claro que desde las culturas del progreso. Ellas se convierten en muy actuales, tienen plena actualidad.

La de 2008 es la primera crisis cuya raíz es la rebelión de los límites. Y aunque no se habla públicamente de una rebelión de los límites del crecimiento, los militares lo tienen completamente claro, por eso las guerras son por el petróleo: quien tiene el petróleo domina el mundo.

Gustavo David Silnik (GDS): ¿Eso lo ves en Bolivia?

FJH: Detrás está la cultura andina. Habitualmente se piensa que hay que disolver la cultura que se considera atrasada, para transformarla en Modernidad. Yo creo que es al contrario, esa cultura puede ser hoy la brújula para hacer caminos. Insisto en la palabra brújula, no es posible copiarla. Hay que inventar. Creo que esto hay que pensarlo con mucha seriedad.

Cierta vez en Alemania, en una reunión con gente de otros lugares, había un africano que decía: "África no es el problema, África es la solución". Algunos se reían, pero es algo muy serio, porque en África también está tal conciencia. Es algo parecido a lo que ocurre en América Latina con la cultura andina, ahí está la solución, no en Nueva York. Mejor dicho, tal vez no proporciona "la" solución, pero sí la dirección en la que hay que tender los caminos.

EFN: ¿Qué opinas de este modelo de minería que tenemos en Argentina y en otros países de la región, la megaminería a cielo abierto?

FJH: Es horrible. Todos lo restos de oro que quedan quieren llevárselos. Porque hay rebelión de los límites, entonces quieren aprovechar los restos. Lo peor es cuando sacan oro, ¡es ridículo! Desde hace 500 años es lo mismo: sacan oro de aquí y lo ponen en bodegas del banco central de un país del centro. La irracionalidad es total. El oro no tiene ningún valor de uso, porque no hay tantas personas dispuestas a ponerse todas las joyas que se podrían producir. Ese es el único valor de uso que tiene, que como tal es muy lindo, pero no es por eso que lo quieren. Sacan el oro de la tierra destruyéndola, para enterrarlo de nuevo en las bodegas de los bancos.

EFN: Es la nueva forma de saqueo que han encontrado para nuestros países, al tiempo que aceleran la destrucción de los glaciares, usan cianuro, arsénico, con los desechos contaminan las napas de agua subterránea…

FJH: Sí, destruyen zonas enteras… Acá [Costa Rica] había un gran proyecto, en Las Crucecitas, pero hubo una resistencia férrea de la sociedad civil, y se logró pararlo. Hay que ver hasta cuándo queda así, porque el poder económico sigue insistiendo, comprando, corrompiendo a fin de obtener el permiso que necesitan. Nunca van a dejar de presionar para tener la posibilidad de aumentar la catástrofe, porque la catástrofe da mucha ganancia. Evitarla no da ganancia, entonces todos calculan que seguir es más rentable que parar o cambiar.

EFN: También juega a su favor la idea de que no se puede renunciar a la tecnología, y a la tecnología de punta. ¿Qué piensas de eso?

FJH: Pero nunca hay que pensar que la tecnología es de por sí progreso. Mira, la tecnología atómica no fue progreso, fue una regresión total. Hoy, las tecnologías se transforman muchas veces en regresión, en todos lados se nota el peligro que aparece a partir del desarrollo tecnológico. Tal vez el sida sea un producto de eso, no lo sabemos, pero es posible. No existe un desarrollo tecnológico limpio, y los riesgos son cada vez mayores. La refrigeradora para la casa es algo muy bueno, pero el desarrollo técnico es cada vez más arriesgado, no es una cosa limpia.

GDS: Pensando en lo que escribiste en Chile, relativo a la crítica de las ideologías del desarrollo[3], muchas veces en las discusiones de nuestro equipo de Mendoza nos preguntamos: ¿Hasta dónde los modelos actuales latinoamericanos (concretamente Brasil, Argentina, Bolivia, Ecuador y Venezuela) no están repitiendo esos modelos desarrollistas de los años sesenta y setenta? Por supuesto, en otros contextos y con algunos contenidos políticos diferentes, pero ¿no se repite la misma lógica de celebrar los aumentos de la tasas de crecimiento económico, por sobre cualquier otra cosa, incluida la crisis medioambiental?

FJH: Claro, ahora no hay tasas de crecimiento que celebrar ¿no? Pero, entonces, la ausencia de las tasas de crecimiento se transforma en "la" preocupación en el mundo.

Creo que estos nuevos tipos de pensamiento que aparecen, más claramente en Bolivia –porque hay muchas diferencias entre los diversos países latinoamericanos que mencionaste, diferencias muy grandes incluso–, donde quieren realmente una sociedad guiada por la convivencia, están todavía en una etapa muy preliminar. Hay muchos conflictos por resolver, todavía no existe una idea clara de lo que se puede hacer con eso. Yo tampoco tengo la respuesta.

GDS: Te preguntamos más por lo que identificas como problema que por la respuesta al problema.

FJH: Ese es el problema. Por ejemplo, en Venezuela han hecho cosas muy importantes, sobre todo respecto de la población marginada. Pero el aparato industrial, el capital, sigue igual que antes, no lo tocan o lo tocan sólo marginalmente, por ejemplo cuando nacionalizan la energía. Es cierto que el gobierno ha logrado avances muy valiosos en la promoción de la educación pública, la salud pública, pero no tocan aún el núcleo. Porque, por otro lado, no se sabe cómo hacerlo, no veo que en ninguna parte haya una idea clara de lo que puede ser un desarrollo diferente. Es decir, hay una idea general, la cual está más precisamente formulada en Bolivia: el "buen vivir", "gobernar obedeciendo", y mucho de eso se hace. Pero transformar esto en una alternativa frente al capitalismo mundial no se ha podido, ni siquiera a nivel nacional.

3 Hinkelammert, Franz J. 1970 *Ideologías del desarrollo y dialéctica de la historia* (Buenos Aires: Biblioteca de Ciencias Sociales-Universidad Católica de Chile/ Paidós) pág. 308.

El problema es que hasta hace 40 años había una idea disponible sobre el socialismo, se sabía qué había que hacer…, pero hoy no. Estamos todos inmersos en la misma cuestión, y en cuanto somos críticos podemos hacer ver lo que falta, lo que no se ha solucionado: pero cómo enfrentarlo sigue siendo, yo creo, bastante enigmático. Hay propuestas muy razonables, pero son parciales. Y muchas veces (y esto no es un reproche) son recuerdos del Estado de Bienestar, que es mil veces preferible a lo que tenemos, pero que mostró sus límites.

GDS: ¿Es decir que las nuevas propuestas sociales y políticas tratan de recuperar algo de lo que fue desmontado por el neoliberalismo, que en comparación puede ser mejor, pero claramente no representan una salida ni una alternativa?

FJH: Creo que de todas maneras hay que hacerlo, pero no permite tener ilusiones sobre el futuro.

EFN: ¿Esto tendrá que ver con lo que señalas respecto de la actual crisis mundial cuando dices que no es una crisis financiera ni económica sino algo de mucho mayor alcance, una crisis civilizatoria?

FJH: Sí. Y una civilización no se construye de la nada, no sale de la cabeza de alguien, que llega y tiene la solución, y sólo hay que aplicarla. No es así. Se trata de otra civilización. Ahí hay una falencia que se nota en todos lados. Y frente a esa falencia, hay un sistema que es ciego, absolutamente ciego; entonces, no hay posibilidades de diálogo, el sistema no dialoga, es extremista, defiende las armas de destrucción masiva, financieras, mercantiles, etcétera.

GDS: Y si no alcanza, busca las armas de destrucción masiva más convencionales.

FJH: Las bélicas, sí. Nos encontramos frente a eso. Lo cual me recuerda algo que dicen los surrealistas, que es muy interesante: "el comienzo de todo es ser pesimistas". Yo diría: no solamente ser pesimistas, sino tener esperanzas desde el pesimismo, no desde las ilusiones.

EFN: ¿Podrías explicar ese concepto de "pesimismo esperanzado"?

FJH: Somos pesimistas en cuanto a los resultados que la civilización, en la que todavía nos movemos, va a traer. Y pesimistas también en

cuanto a la posibilidad de enfrentar esos resultados. Por tanto, necesitamos una justificación de la acción frente a esto, que no calcula la posibilidad de la victoria. Ello también es muy bueno en los surrealistas: se resisten a calcular, en el sentido de que la acción no se valida por el éxito que se pueda alcanzar, la acción tiene sentido en sí misma, aunque no resulte.

Ahí tienes otro cuento de rabinos de Europa oriental. El rabí iba a ir a una ciudad pero supo que había habido un *pogrom*, y que ya no se podía hacer nada allí. Entonces, no fue. En ese momento se encuentra a Dios, que le dice: "¿A dónde vas?". Él responde: "Yo quería

El problema es que, hasta hace 40 años, había una idea disponible sobre el socialismo, se sabía qué había que hacer…, pero hoy no.

ir a esta ciudad, pero ya no hay nada que hacer, ya no tiene sentido para la gente que yo vaya". Entonces Dios le dice: "Es muy posible que esto sea así, pero para ti sí hubiera tenido sentido que fueras" (risas). Ya no podía hacer nada para los otros, pero para sí mismo hubiera tenido sentido haber ido.

GDS: Es un cuento jasídico, ¿no es cierto?, ¿de los que recuperó Buber?

FJH: Sí, lo tomé de allí. Ahí tú tienes que el sentido de la acción no resulta del cálculo de éxito, sino de la acción en sí misma. En ese sentido, el pesimismo no es un pesimismo que no hace nada, sino que sostiene la acción, cuyo sentido está en la acción misma, no por fuera de ella, no resulta de lo que va a venir después. Aunque tú fracases en términos de cálculo de éxito, ha tenido sentido lo que hiciste.

Un ejemplo lo encuentras en la vida y la muerte de Jesús. Jesús fracasa, es ejecutado como resultado de su acción. Cuando los cristianos lo resucitan afirman que toda la acción ha tenido su sentido en sí, el fracaso no le quita el sentido. Jesús no calculó su éxito, esa es su fuerza.

El pesimismo esperanzado incorpora además un criterio de reciprocidad gratuita.

En mi último trabajo cuento una anécdota, una experiencia personal, para explicar ese criterio[4]. Es la siguiente: yo iba a la playa en auto, y en Limón un campesino me pidió que lo llevara hasta Puerto Viejo. Conversamos mucho durante el viaje, hasta que lo dejé cerca de su casa. Me preguntó: "Qué le debo", y yo respondí: "No es nada". Entonces, me dijo algo que es muy habitual en Costa Rica: "Que Dios se lo pague". Como habíamos entrado en confianza durante el viaje, le pedí: "Por favor, ¿qué quiere decir usted exactamente con esas palabras: 'que Dios se lo pague'". Me contestó: "Quiero decir que le deseo que, si un día usted se encuentra necesitado como yo hoy, que también encuentre a alguien como usted, que lo ayude, tal como usted hizo conmigo". Pues bien, eso es reciprocidad gratuita. Se trata de una reciprocidad más allá de cualquier cálculo, es reciprocidad libre, gratuita; reciprocidad divina. Todo acto que hace un bien no solamente hace un bien a la persona directamente implicada, sino que redunda en un bien para todos.

La acción tiene sentido en sí y tiene sentido por otros, no es individualista, hay un sentido común, relacionado con un Bien común, pero fuera del cálculo de beneficio o de éxito.

EFN: Cuando hablas de las crisis globales, de la necesidad de parar esta locura irracional del progreso tecnológico, del crecimiento, del neoliberalismo que pide más mercado, hay quienes te critican porque entienden que caes en un discurso apocalíptico y en un determinismo, al estilo de la hipótesis marxista de la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. ¿Qué respondes a eso?

FJH: Lo apocalíptico sería afirmar: "el fracaso es la voluntad de Dios". Yo no digo eso. Al contrario, la voluntad de Dios es hacer todo lo posible para que no haya Apocalipsis. Pero hay amenazas, ¡y no se pueden desconocer! Sin embargo, no es un determinismo, la cosa no está determinada. Y sigue siendo válido que el sentido de la acción frente a la amenaza de la catástrofe no está en el éxito, está en la acción misma. Y la condición para tener éxito es esa. La única acción que hoy puede tener éxito es la que no busca el sentido de la acción en el éxito. Porque, frente a las amenazas, el cálculo paraliza, las probabilidades de fracasar son muy grandes, el sistema es enorme y sumamente complejo.

4 Hinkelammert, Franz J. 2010 "Lo indispensable es inútil. Sobre la ética de la convivencia". Ponencia presentada en el Encuentro de Pensamiento Crítico, Universidad Nacional Autónoma, Heredia, Costa Rica, diciembre.

Entonces, el sentido está en la acción y no en el cálculo del éxito. Esa es la formulación, y ahí, paradójicamente, se hace posible el éxito.

EFN: La visión determinista, por el contrario, paraliza.

FJH: Por eso no es una afirmación de determinismo. Es un pesimismo esperanzado. Hay esperanza, y ésta surge a partir de una amenaza que es muy grande. Si tú haces cálculo de éxito, no vas a hacer nada, porque el cálculo de éxito te dice que no hay muchas probabilidades. Hacer la acción sin calcular el éxito, esa es la manera de lograr algún éxito. Eso es el núcleo de la espiritualidad de la que hemos estado hablando estos días.

GDS: "Ama a tu prójimo, él eres tú" o "yo soy si tú eres".

FJH: Sí, sí, es eso, es una espiritualidad que no surge del cálculo sino de su crítica, y que es humana, con toda la amplitud de lo humano, y no religiosa, es secular. Es decir, no es propiedad de nadie, de ningún partido, de ninguna iglesia, de ninguna cultura. Aunque esté marginada, enterrada, o perseguida, es patrimonio de todos y todas, y puede ser despertada y desarrollada. Esa es nuestra esperanza.